

Biblioteca-Films

LA NOVIA DEL LEGIONARIO

Núm. 65

25
cénta.



Marguerita
ROSKY
Mr. CHARLIA



LE SOMPTEUR René

Año II

Núm. 65

BIBLIOTECA FILMS

TÍTULO DE LA SUPREMACIA

REDACCIÓN:
Calabria, 96

O

Teléfono 173-H
BARCELONA

APARECE TODOS LOS MARTES

REVISADO POR LA CENSURA PREVIA

Le Fils du Soleil, 1925

La Novia del Legionario

Emocionante novela de amor y sacrificio

Exclusiva:

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290 - Barcelona

PERSONAJES

INTÉRPRETES

Carlos de Beauvoisin . .

Aurora de San Bertran .

Baron de Horn

Marqués de San Bertrán.

Jouseff

Georges

Mr. Charlia

Marquesa Margarita

de Rosky

Joë Hamman

Marcel Vibert

Georges Bernier : Mario

Marquise

Bosky

Nasthasio

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

Dictionnaire du Cinéma

Universel per Jeanne Ford

Vouvé : LE SOMPTEUR / pág. 393

Los héroes del drama que vamos a referir, son unos de tantos abnegados luchadores que desafían la muerte entre las inclemencias del desierto africano, junto a las tribus salvajes, que prefieren vivir miserablemente, antes de doblegarse a la evidente necesidad de cooperar a su colonización.

En una población situada en pleno desierto marroquí, donde los europeos no han osado penetrar todavía, y detrás de las elevadas murallas, se esconde el encanto de los poéticos jardines moriscos.

Allí tiene su suntuoso palacio el Emir Ab-el-Kassem, cuya autoridad, nunca discutida, puede lanzar al combate harcas furiosas que arollarían las zonas ocupadas a costa de paciencia y sangre, de no impedirlo las fortalezas escalonadas a lo largo de la frontera, que les mantienen a raya con su amenaza constante y su eterno alerta.

Sin embargo, menudean los ataques a las avanzadas, dando lugar a pequeñas escaramuzas, estrellándose siempre las sorpresas de los indígenas ante la bravura disciplinada de los moros adictos que se batían contra sus mismos hermanos de raza, rebeldes aún.

Abd-el-Kassem, viendo disminuir sus reservas de armas y municiones, teme que la guerra acabe de una manera desastrosa para él, y busca el modo de proporcionárselas, contando para llevar a cabo su

indispensable aprovisionamiento, con la cooperación de un mestizo que le es extraordinariamente adicto, cuyo nombre es Ali-Ben-Said, y al que ordena comparecer ante su presencia.

El Emir le habla de esa forma :

—Ali-Ben-Said, es preciso que te peiones en casa de tu amo ed Barón de Horn y le digas de mi parte, que yo le pagaré al precio que quiera las municiones y armas que pueda proporcionarme.

Aquella misma noche, cumpliendo las órdenes del Emir, Ali-Ben-Said se puso en camino y una semana después, llegaba a París.

Su primera entrevista en París, nos proporciona la ocasión de conocer al Barón de Horn, personaje cosmopolita que no desdénia negocio que pueda serle lucrativo, prescindiendo para su ejecución de todo sentimiento humanitario.

—¿Qué noticias tenemos?

—Muy malas, mi señor—contesta Ali-Ben-Said.

—¿Y qué tal se encuentra Abd-el-Kassem, con relación a sus medios de guerra?

—Los tropas regulares le han batido, y sus harcas van disolviéndose ante la presión del avance, su situación no puede ser más crítica, pues se verá obligado a internarse, falto de armas y municiones para continuar la guerra. De ahí que me envíe a mí, para gestionar un envío de fusiles y cartuchos, que le son de urgente necesidad. Al mismo tiempo quiere saber de un modo categórico, si puede contar con los buenos oficios de usted para procurarse material de guerra.

—Podría ayudarle ; pero no con la premura que él solicita, porque he de resolver un asunto del mayor interés para mí, que me retiene en París.

Dejemos al Barón de Horn y al mestizo Ali-Ben-Said gestionando su proyectado contrabando de armas ; y, usando del omnímodo poder que nos confiere esa maga portentosa, llamada imaginación, tan buena amiga del novelista, vamos a introducirnos en

una propiedad aristocrática de los alrededores de París, donde vive la noble familia de San Bertrán, cuya hija única, huérfana de madre, llámase Aurora.

Las dulces inquietudes del amor, embargan el corazón de Aurora, que sostiene relaciones amorosas con Carlos de Beauvoisin, joven alumno de la Academia Militar y descendiente de una familia de bravos soldados. Una nube se cierne sobre el hasta aquel momento límpido cielo de los enamorados.

El Marqués de San Bertrán recibe la visita de su administrador, Gilberto Ledru, quien le habla de la siguiente manera :

—Es mi deber de administrador prevenirle que su situación es verdaderamente comprometida, y todo ello a consecuencia de haber emprendido operaciones arriesgadas sin tener en cuenta mis consejos, y la triste verdad es que hoy en día se encuentra usted completamente arruinado.

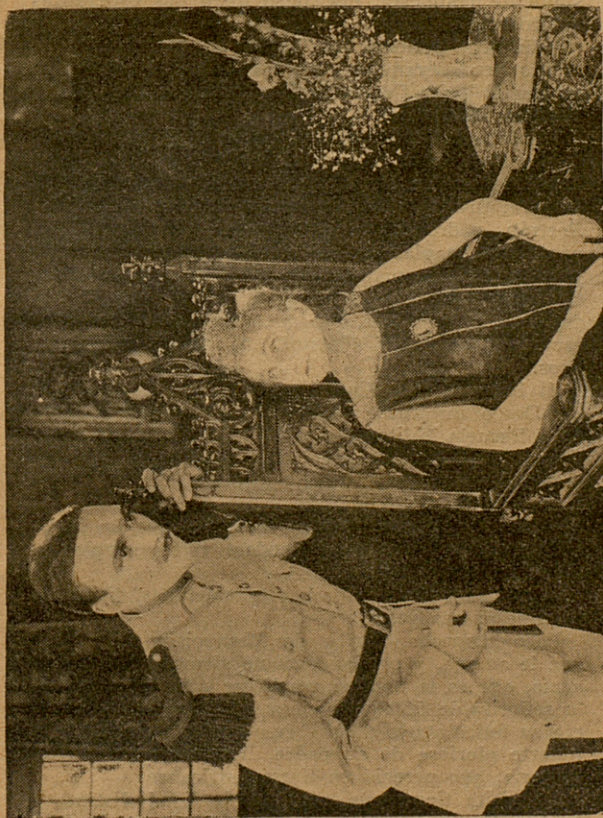
Queriendo dar un indicio a su administrado, prosigue el fiel Ledru :

—Existe una circunstancia verdaderamente sospechosa y es que el Barón de Horn ha tenido vivo interés en reunir todos los créditos pendientes que existen contra usted en plaza. El Barón de Horn es un hombre terrible y aun cuando ignoro en detalle sus proyectos, le ruego se ponga en guardia contra sus maquinaciones, porque siempre encierran algún fin maléfico.

Para conocer los motivos que tiene el Barón de Horn para obrar de aquella forma, nos bastará bucear algo en sus recuerdos.

Fué en un fiesta de sociedad que el Barón conoció a Aurora de San Bertrán, enamorándose locamente de la belleza de la joven, a la que vió bailar en brazos de otro, más afortunado que él y por ende, más digno de obtener la correspondencia amorosa de la joven.

No se dió por vencido el Barón y pidió la mano de Aurora a su padre, recibiendo del marqués la



Veo que quieres molestar mis sentimientos con esta boda.

siguiente respuesta, que puso fin a sus esperanzas amorosas :

—Vuestra petición me honra en extremo, y lamento verdaderamente que mi hija esté prometida ya con el joven Carlos de Beauvoisin, alumno de la Escuela Militar...

Desde aquel momento, el Barón de Horn deseaba ansiosamente que llegara el instante en que, como consecuencia de sus maniobras, dirigidas desde la sombra, tuviera a su disposición al Marqués de San Bertrán, padre de la joven que le despreció. Para completar su plan diabólico, el Barón de Horn emprende también una segunda maniobra contra Carlos de Beauvoisin, valiéndose para ello de uno de sus espías, llamado Finot, que ya en otras ocasiones le ha servido para llevar adelante sus planes maquiavélicos.

El Barón dice a Finot :

—Deseo informes precisos acerca de un alumno de la Escuela Militar cuyo nombre es Carlos de Beauvoisin. Me conviene especialmente saber si es aficionado al juego y si tiene contraída alguna deuda bajo palabra de honor.

—En esta, como en otras ocasiones que ha precisado usted mis servicios, quedará usted complacido de mis informaciones...

Y acto seguido, sale de la estancia Finot, dispuesto a empezar sus gestiones.

Poco sospecha Carlos de Beauvoisin el peligro que le amaga, y confiando como siempre en su sola arma, que es la nobleza, se dirige a visitar a su tía, la señorita de Sousines, vieja solterona y avara que era su único apoyo por haber quedado huérfano a la muerte gloriosa de su padre, heroico oficial de infantería, que pereció en tierras africanas.

La visita tiene esta vez otra finalidad distinta a la de informarse del estado de salud de su tía. Carlos la visita para participarla que se halla dispuesto a contraer matrimonio con la hija del Marqués de

San Bertrán, y como no ignora que esta familia es poco grata a la de Sousines, experimenta una viva contrariedad al tener que participárselo.

Su tía le recibe en el salón, y al cambiar el primer saludo, echa de ver algo raro en el semblante de su sobrino, que tímidamente le relata sus amorosos proyectos, a los que ella replica :

—Veo que quieres molestar mis sentimientos con esta boda... ¿No sabes que hace veinte años que no me trato con los de San Bertrán?

—¡Tía, si usted conociera a Aurora!...

—No quiero verla siquiera; te ordeno que rompas inmediatamente tus relaciones con ella, evitándome a mí esta humillación, porque juré no volver a pisar aquella casa...

—Amo a Aurora y le he dado palabra de hacerla mi esposa y suponía, tía, que el puro amor de dos corazones jóvenes la inclinaría a usted a mi favor.

Mas es inútil todo cuanto argumenta Carlos; la tía no cede y el simpático joven encuéntrase de improviso sin la protección única que tenía, y lo siente mayormente, porque había contraído varios compromisos, entre los cuales ocupaba el primer lugar la adquisición del anillo de prometida, para cuya compra contaba con el auxilio peculiar de su tía. Faltándole éste, vese obligado a recurrir al joyero, solicitándole un aplazamiento, circunstancia que conocida por el agente Finot, no tarda en llegar a conocimiento del Barón de Horn.

Por otra parte, el joyero insiste en cobrar, negándose a concederle nuevo plazo a pesar de las explicaciones del joven, que pone en su conocimiento la ruptura con su tía.

El joyero le amenaza con poner en conocimiento de sus superiores la existencia de la deuda, si no la hace efectiva dentro de dos días. Embargada su alma por profunda tristeza, se dirige Carlos a buscar a su novia, y también allí el destino le reservaba una cruel decepción. El Marqués de San Bertrán

le hizo pasar a un saloncito reservado y empezó diciendo :

—Carlos, es mi deber confesarle sin rodeos, que como consecuencia de varias operaciones desgraciadas, me encuentro completamente arruinado y creo necesaria esta explicación, puesto que es usted el prometido de mi hija y a quien en modo alguno podía ocultar mi situación.

—Mi amor por Aurora me hace despreciar el dinero. Será mi esposa en cuanto yo termine mis estudios.

El Marqués no puede disimular la favorable impresión que producen en su ánimo las palabras de su futuro yerno, y replica :

—Aplaudo su generosa intención, pero careciendo usted de bienes de fortuna, temo por el porvenir de mi hija, acostumbrada a una vida confortable.

Carlos, algo molestado en su amor propio, contesta :

—Si cree usted que su hija pueda sufrir por mi culpa, estoy pronto a devolverle su palabra, aunque creo sería ofenderla pensar siquiera que debido a esta causa, ella quisiera dar por terminadas nuestras relaciones.

Aurora, que ha escuchado las palabras de su novio, aparece en el salón y visiblemente emocionada, da las gracias a Carlos, entablándose entre los dos jóvenes un apasionado diálogo :

—¿Serás mía?—pregunta Carlos.

—¡Tuya hasta la muerte!—le contesta Aurora.

—¿Desprecias el dinero?

—¿Qué importa la fortuna, cuando el corazón rebosa amor?

—¡Oh, Aurora! Eres toda la ilusión de mi vida!

—¡Carlos de mi alma, sólo en tus brazos puedo ser yo feliz!

Miráronse profundamente a los ojos, entregándose el alma con una mirada y juntando sus labios, sor-

biéronse el aliento en un prolongado y desfalleciente beso.

Aquella escena y aquellas protestas de amor sincero, fueron para el alma de los dos jóvenes como



Un año más tarde...

una luz de esperanza, que fortaleció el puro querer que ambos se profesaban.

Dejémosles abandonados a las dulzuras del amor y echemos una ojeada a las tenebrosas maquinaciones del Barón de Horn que, con la ayuda de su agente Finot, trata de manchar con el estigma del deshonor, la inmaculada reputación del alumno Carlos de Beauvoisin.

Informado por su espía de que Carlos ha contraído

deudas, idea un plan maquiavélico aprovechándose de la circunstancia de ser Beauvoisin el tesorero de una comisión de festejos, formada en la Academia Militar para celebrar la fiesta anual.

¿De qué medios se valdrá?

Luego lo sabremos, porque la entrevista entre el Barón de Horn y su agente Finot, vese de pronto interrumpida por la inesperada visita del Marqués de San Bertrán, que encarándose con el Barón, le pregunta:

—No ignoro que poseéis la mayor parte de los créditos que yo debo pagar y desearía saber el motivo de vuestra conducta y el fin que con ello perseguís.

Sonríe irónicamente el Barón y replica pronunciando lentamente las palabras:

—Seguramente no habréis olvidado que amo a vuestra hija, la encantadora Aurora, cuya mano me fué negada.

Un rayo que hubiese caído a los pies del Marqués, no le hubiera causado peor impresión.

En un instante, comprende toda la perversa idea del Barón y le replica con acento amenazador:

—¿Es decir, que os atrevéis a proponerme un indigno mercado?

—Lo que usted quiera—contesta sin inmutarse el Barón—, pero no creo que desee usted por yerno a quien está cubierto de deudas.

—Le prohibo que lance usted esas acusaciones contra Carlos de Beauvoisin.

Sin despedirse apenas del Barón, salió el Marqués de la estancia.

El Barón de Horn acabó por comprender que las peores amenazas no lograrían que el Marqués cambiara de opinión y le otorgara la mano de su hija Aurora.

Aprovechando la estancia del malvado Ali-Ben-Said, llamóle a su presencia y le habló de esta manera:

—Me consta, Ali-Ben-Said, que eres inteligente y que para ti no existen imposibles. Te confío el encargo de apartar de mi camino a este maldito Carlos de Beauvoisin, que ha echado por tierra el más hermoso de mis sueños.

Poco había de tardar en presentarse la ocasión favorable a los planes de Ali-Ben-Said, que obraba por cuenta del Barón.

La víspera de la fiesta en la Academia Militar, los Alumnos terminaron de inscribirse en la suscripción organizada para dar mayor brillantez a los festejos y, por lo tanto, la suma que Carlos de Beauvoisin guardaba en su poder, había crecido representando ya una importante cantidad, destinada a pagar el castillo de fuegos artificiales, cuyo número del interesante programa, corría a cargo de los educandos.

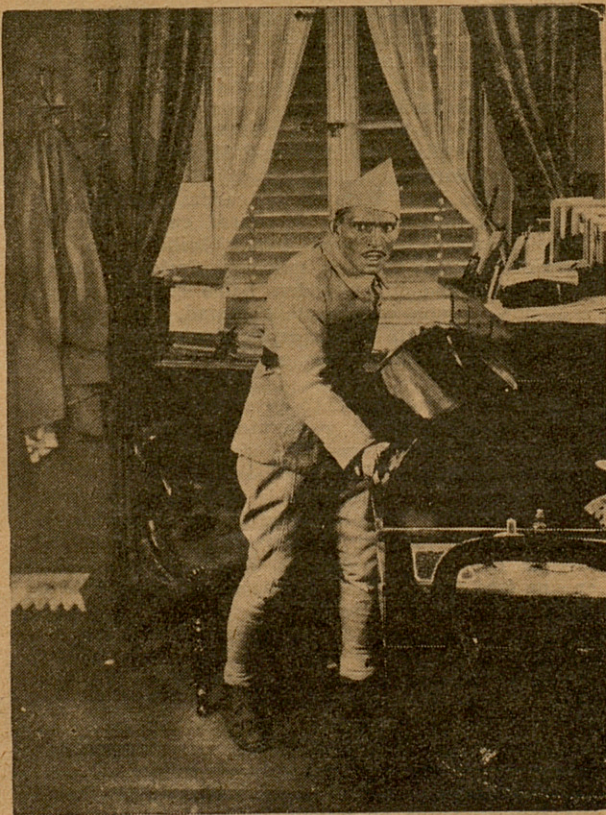
Carlos guardaba el dinero en su cajón de estudio, donde tenía sus libros y apuntes, ajeno a que la traición afilaba sus garras para echar sobre su honor, el más ignominioso baldón.

Abandonemos un momento la fiesta a la que volveremos cuando se halle en su mayor esplendor, y trasladémonos por breves instantes a la suntuosa morada del Marqués de San Bertrán, en ocasión en que éste departe con su hija, acerca de lo crítico de su situación financiera.

Buscando horizontes en que desenvolver sus actividades, el Marqués le dice a su hija:

—En Francia estoy completamente arruinado, pero fuera de ella cuento con valiosas relaciones y con personas que me apoyarían en cualquier empresa que iniciara. En nuestras posiciones africanas podré todavía rehacer mi fortuna, y en mi calidad de antiguo oficial de ingenieros, no me será difícil emplear mis conocimientos en alguna sociedad poderosa.

Al escuchar Aurora los proyectos de su padre, exclama llena el alma de profunda congoja:



...un individuo misterioso se introduce en los corredores...

—No quiero que me abandones, papá; yo te seguiré.

Y pone en sus palabras toda la energía que atesora su amante corazón.

Mientras tiene lugar esta tierna escena, en la Escuela Militar se celebra la patriótica fiesta del Triunfo, cuyas escenas grandiosas y divertidas, evocan plásticamente el glorioso pasado del ejército, siendo varios los números del programa; ejercicios de equitación, revista de los guerreros de las antiguas épocas que legaron su brillante historia para ejemplo de las nuevas generaciones de alumnos, terminando con un discurso iniciado por el último alumno de la promoción, teniendo lugar después un brillante desfile.

Por la noche continúan los festejos, siendo el número más importante, el maravilloso castillo de fuegos artificiales costado por los alumnos.

Mientras educandos e invitados entretienen sus ocios con la grandiosidad del espectáculo, un individuo misterioso se introduce en los corredores de la Escuela y fracturando el «bureau» de Carlos de Beauvoisin, se apodera de la cantidad recaudada y la esconde en el dormitorio, entre el equipo perteneciente a Beauvoisin, después de lo cual desaparece, tomando infinitas precauciones para no ser descubierto.

Preciso será consignar que el misterioso individuo no es otro que Ali-Ben-Said que, disfrazado de ordenanza, ha conseguido realizar esta fechoría, cumpliendo las órdenes del Barón de Horn.

Al día siguiente por la mañana, cuando presentóse el pirotécnico a cobrar su cuenta, ¿cuál no sería la sorpresa de Carlos al ir en busca del dinero y no encontrarlo en parte alguna?

Inmediatamente, dió parte a sus superiores de lo ocurrido y al practicarse minuciosas indagaciones, encontróse la cantidad en el equipo de Carlos, que a pesar de sus protestas de inocencia y de asegurar

por su honor que el dinero había sido colocado allí por una mano criminal, lo encerraron en el calabozo, acusado de haber realizado un acto contrario al honor militar, desprestigiando la Academia de que forma parte.

Trancurrieron varios días y el Marqués de San Bertrán, inquieto por no recibir noticias de Carlos, se presenta en la Escuela Militar, donde le enteran de lo ocurrido, resistiéndose él a creerlo y manifestando al director que espera que Carlos pueda probar su inocencia.

Carlos, en la soledad de su calabozo, veía con terror y desesperación que su brillante carrera había sido interrumpida por una maquinación criminal, aunque ignoraba quien pudiera ser su cobarde enemigo.

Recuerda entonces con unción sagrada, el día que su padre partió para la guerra, de donde desgraciadamente ya no tenía que regresar, haciéndole jurar antes, que sería siempre un hombre honrado y digno del glorioso apellido de su padre.

Al día siguiente recibió Carlos carta de su amada Aurora.

Copiemos el último de sus párrafos :

...Me resisto a creerlo y acepto en último caso, que hayas obrado en un momento de locura, temiendo que yo podría dejar de quererte al no obsequiarme con algún presente.

Pronto partiré hacia las colonias con mi padre, que debe dirigir allí el tendido de una vía férrea, y procuraré olvidar mi inmensa desgracia.

Adiós para siempre.

Aurora.

La idea de que su novia le cree culpable, desespera a Carlos, que no tiene otro pensamiento que escapar, idea que adquiere mayor fuerza en su imaginación, después de una entrevista sostenida con Aurora.

Aquel mismo día, los San Bertrán partieron para Marruecos, y Carlos, en un momento de locura, fúgose empeorando su situación, pero era ya tarde para volver atrás y confesar la fuga... ¡Su suerte estaba echada!

Carlos reflexionó sobre su situación...

Hablaba en alta voz como un loco :

—El Consejo de Guerra me hubiera condenado injustamente... y darme la muerte, era confesar mi culpa. Yo he de volver ante ella rehabilitado por completo y digno a los ojos de todos, de su amor, que es mi vida.

La situación de Carlos era arriesgada, pues ¿cómo podría salir de Francia sin ser arrestado de nuevo?

LOS HÉROES DE LA LEGIÓN

Un año más tarde, en un campamento marroquí, encontramos a Carlos de Beauvoisin, que bajo un nombre supuesto, se ha alistado en la Legión Extranjera, deseoso de demostrar a su novia Aurora y a su general que seguía siendo digno de vestir el uniforme militar.

El recuerdo de la mujer adorada, le presta valor en los momentos en que su ánimo flaquea, ante las diarias penalidades de aquel país inhospitalario.

También el Marqués de San Bertrán se halla en Marruecos, encargado de la dirección de una empresa que está preparando una línea férrea en la región del Sud.

Este medio de enlace debía llevar la civilización hasta aquellas apartadas regiones salvajes.

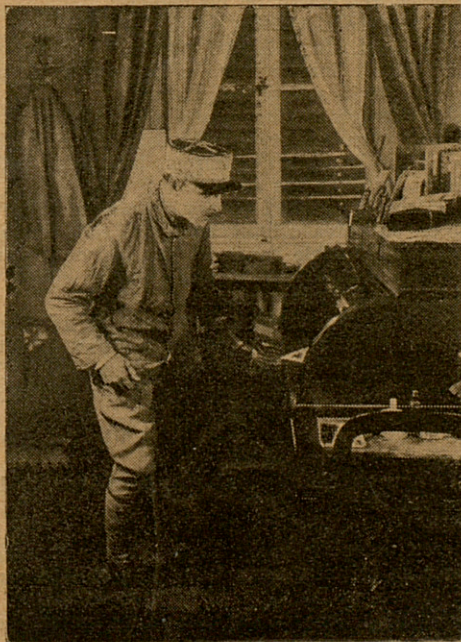
Solo un consuelo tenía el viejo Marqués. Su hija Aurora había querido compartir con él las penalidades y dolores de la expedición, que soportaba animosamente.

También hallábase en el mismo campamento el general Morlaix, que permutó la dirección de la Escuela Militar con el mando de una división que operara en Marruecos.

Morlaix experimenta una gran sorpresa al encontrar a Beauvoisin entre las tropas de su división.

—¿Beauvoisin, tú aquí?... ¿Y vives después de lo que has hecho?

—He de vivir, porque sólo pueden morir los culpables y los cobardes; yo soy inocente y quiero con-



... ¿cual no sería la sorpresa de Carlos...?

servar mi vida, con la esperanza de una rehabilitación que no ha de tardar en venir.

Por aquella época las cábilas dan muestras de honda agitación y desde los montes, que les ofrecen

seguro asilo, empiezan a descender hacia el valle para iniciar el ataque.

En el cuartel general de las tropas europeas se ignora la actitud hostil de las cábilas.

Cuenta el general con un auxiliar valiosísimo: el capitán Youseff, un indígena que por sus conocimientos, valor e inteligencia, le sirve para ponerle al corriente de la actitud del enemigo.

Youseff alberga en su corazón un inmenso amor por Daillah, una hermosa indígena, que gime prisionera en los jardines del Harem, porque su padre el Emir no autoriza sus amores.

La historia de Youseff es por demás interesante.

Nació en un poblado indígena y muy niño, cuando una epidemia horrible llevó a sus padres, fué recogido por un misionero español que le educó en la civilización y moral cristianas.

Cierto día fué raptado por unos soldados del Emir, que efectuaban una razzia para apoderarse de futuros soldados para las tropas del ejército. Y hecho ya un hombre, Youseff se agregó a las tropas de aquél.

Enamorado locamente de Daillah, hija del Emir, no desperdiciaba ocasión de verla.

Por lo que en cierta ocasión se introdujo en los jardines del Harem.

Alguien le espiaba.

Quisieron detenerle y logró escapar, no pudiendo regresar a su ejército, y recordando su cultura europea, se enroló en las filas del ejército colonial.

Poco tardó en llegar a ser uno de los mejores auxiliares, por su valor y su astucia.

Youseff participa al cuartel general la actitud levantisca en que se encuentran las cábilas y la amenaza que esto representa, por lo que él queda encargado de internarse en el campo enemigo con la misión de sondear el espíritu de los rebeldes, cosa que le será tarea fácil dados sus conocimientos del idioma árabe.

Aquel mismo día tiene lugar la providencial reunión de los dos amantes, ya que formando parte Carlos de una patrulla de reconocimiento se dirige a ocupar una posición avanzada; pero por haber bebido agua en malas condiciones se siente indispuerto repentinamente, debiendo ser abandonado en el camino.

Pero quiere la casualidad que a pocos pasos de distancia se encuentre instalada la tienda de campaña del Marqués, donde es dejado Carlos en tal estado de postración, que apenas se da cuenta de cuanto le rodea...

Un grito estridente le saca de su letargo...

—¡Carlos!

Es Aurora, que le ha reconocido y loca de amor se ha lanzado a la cabecera de su improvisado lecho.

Carlos levanta la cabeza y fijando sus ojos en los que se lee un tímido reproche, le pregunta:

—Aurora, ¿dudas aún de mi inocencia? La pura mirada de tus bellos ojos me dice que no...

Aurora atendió con la mayor solicitud a su amado Carlos, que volvió a la vida en sus brazos y fué aquel encuentro providencial el nuevo lazo que les unió con más fuerza que antes.

Tuvo ella para el herido ternuras de madre y anhelos de novia que desea la pronta curación del bien amado...

Fueron instantes deliciosos, verdadero oasis junto al peligro que acecha de continuo; una tregua ante la lucha continua; flor de amor nacida entre las inhospitalarias arenas del desierto...

Carlos comprendió entonces el verdadero amor que Aurora sentía por él.

—Tienes piedad de mí...; entonces ¿me amas todavía?

Y lograda la afirmativa respuesta, agrega:

—Debo repetirte una vez más que yo no he roado un solo céntimo... ¿Cómo pudistes creer de mí semejante villanía?

Un nuevo juramento de amor iba a sellar tan sagrado instante, cuando el nutrido tiroteo de los rebeldes impuso a todos el deber de defenderse desesperadamente del violento ataque al campamento que en aquel momento se iniciaba.

Fué inútil toda resistencia. Tampoco el Marqués de San Bertrán pudo llegar a tiempo de salvar a su hija, que fué raptada por los rebeldes, considerándola como un importante botín y un magnífico rehén.

Carlos de Beauvoisin, que ha visto sin poder defenderla como su novia era raptada, jura al atribulado padre de Aurora que cuando esté repuesto de la enfermedad que le tiene postrado y sin fuerzas, irá a rescatarla o morir en la demanda.

Youseff también se ofrece al Marqués de San Bertrán para combatir por la liberación de su hija aunque deba perder la vida.

El general Morlaix promete también que en la medida que el curso de las operaciones lo permitan, procurará que se organice una expedición encaiminada a libertar a Aurora del poder de los harqueños.

Algo respuesto de su enfermedad y vestido de indígena por consejo de Youseff, Carlos, en unión de aquél, se ha lanzado en persecución de los raptos de su novia.

Llegaron hasta las inmediaciones de un poblado rebelde y aprovechando la coincidencia de que se celebraba mercado, se internaron por entre los vendedores sin ser apercibidos.

Como la falta de conocimiento del idioma árabe por parte de Carlos de Beauvoisin hubiera sido un serio obstáculo, éste, por consejo de Youseff, se finge sordomudo, gracias a cuya estratagema no se descubre que es de nacionalidad europea.

En el palacio del Emir se recibe con extraordinario júbilo la noticia de la victoriosa razzia llevada a cabo por las harcas.

Para demostrar al Emir la importancia del botín,

se hace comparecer a su presencia a la hermosa Aurora.

El Emir queda prendado de la hermosura de su nueva cautiva.

Daillah, desde una ventana, presencia la entrada de Aurora y siente por la joven extraordinaria compasión.

El Emir interroga a Aurora y cuando se ha enterado de su nombre y condición social, decide guardarla en rehenes para garantizarse de su propia vida, si preciso fuese.

Al mismo tiempo la caravana portadora de las armas avanza hacia el palacio del Emir conducida personalmente por el Barón de Horn y su satélite Ali-Ben-Said, que se le ha reunido.

A través de las calles del poblado, Carlos y Youseff han conseguido encontrar la pista de la desventurada Aurora.

Ya no es para ellos un secreto que la hija del Marqués de San Bertrán se ha visto obligada, desde su encierro en el Harem, a vestir el típico traje marroquí que presta a su belleza un nuevo y desconocido encanto.

Poco tardan Daillah y Aurora en convertirse en las mejores amigas. Facilita esta relación el que Daillah conozca el idioma de Aurora por haber frecuentado las escuelas europeas.

Las confidencias de las dos amigas y la mutua relación de sus desventurados amores, hace que se estreche más la amistad convirtiéndose en puro afecto que las hace jurarse lealtad y apoyo en cuanto tramen para obtener su libertad.

Daillah, que es hija de un Emir de Escura, demuestra en su conversación y conducta cultura tal, que Aurora siente por ella un verdadero afecto, siendo un lenitivo a las durezas de su rudo cautiverio.

Puestas de acuerdo Aurora y Daillah, intentan una fuga que las ha de devolver la libertad, restituyen-

dolas al cariño de los que las aman y sólo por ellas suspiran...

Su tentativa de fuga vese cortada por los preparativos que se efectúan para recibir dignamente al Barón de Horn y festejar al mismo tiempo la llegada de las armas que han de valer a los ejércitos del Emir una victoria definitiva sobre los europeos.

La fiesta tiene lugar según las exigencias del protocolo moro bailándose las danzas orientales de rigor en tales solemnidades.

Prendado el Barón de Horn de la belleza de Aurora, suplica al Emir se la ceda, pero éste se la niega, lo que da lugar a una rivalidad entre los dos. Pero el Barón ya hemos visto que no es hombre que renuncie fácilmente a sus proyectos y ofrece a su cómplice Ali-Ben-Said la suma de veinte mil piastras si le entrega a la hermosa Aurora.

Al mismo tiempo Carlos y Youseff se dirigen también al Harem para libertar a la hermosa cautiva, por lo que ambos rivales convergen en sus rutas. Pero quiso el destino aciago que los dos cayeran prisioneros del Emir, quien, después de breve juicio, les condena a la última pena.

Aurora y Dailla se han enterado de la fatal sentencia que pesa sobre sus amados. La joven indígena no desfallece y quiere encontrar el momento de libertarles.

Al mismo tiempo el Emir llama a su presencia a la joven europea a la que declara su amor, ofreciéndole la libertad si accede a ser su esposa, convirtiéndose antes a la religión musulmana. Y ante la negativa de la joven ordena hacer los preparativos de la ejecución.

Daillah anima a Aurora, prometiéndole que ella encontrará un medio para que se puedan fugar, y a este efecto hace las oportunas gestiones y poniéndose de acuerdo con uno de los vendedores del zoco, éste la proporciona dos caballos para que puedan emprender la fuga.

Momentos después, mientras Daillah logra escapar durante una ceremonia religiosa que se celebra en el morabito, y facilita la fuga de su amado Youseff y de Carlos, entra en el poblado el convoy de armas y municiones introducidas en el territorio rebelde por el Barón de Horn.

Daillah y su hermosa compañera no pueden escapar del tiránico poder del Emir.

De los dos fugitivos, Carlos consigue escapar, pero Youseff cae en poder de sus perseguidores, porque su caballo se ha agotado en la rápida marcha y no le ha permitido distanciarse de sus enemigos.

Carlos llega al campamento sorteando mil peligros y comunica al general Morlaix preciosos datos sobre los movimientos del enemigo, que el bravo militar aprovecha para preparar sus fuerzas antes de lanzarse al ataque.

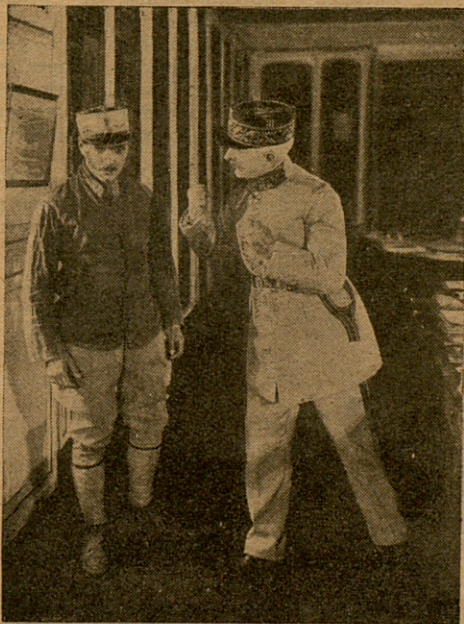
Efectivamente, las harcas preparan su concentración y levantando el estandarte verde del Profeta, instalando Abd-el-Kassem su campamento en territorio cercano al que ocupan las tropas del general, llevándose también sus mujeres.

El desgraciado Youseff, desde que ha vuelto a caer prisionero, es objeto de las peores burlas por parte de sus feroces guardianes, y por otra parte Daillah y Aurora vense obligadas a asistir a la fiesta del Emir con el alma transida de pena y el pensamiento fijo en sus respectivos novios.

La batalla cuyos preparativos se estaban verificando por ambos bandos, estalla en toda su crueldad, y el general Morlaix, encontrando comprometida su situación, solicita el sacrificio de un héroe que se atreva a cruzar las líneas enemigas por llevar un mensaje pidiendo el auxilio de las tropas de reserva que con su empuje y oportuna llegada, deben decidir la suerte final del combate.

Carlos acepta el peligroso encargo del que depende la victoria de aquel puñado de valientes que man-

tienen el honor de su patria, y desafiando la muerte que constantemente le acecha, puede llevar el de-



... que, a pesar de sus protestas de inocencia...

seado mensaje, que permitirá la concentración de mayores refuerzos.

El Emir ha confiado más el resultado del combate

a un plan diabólico que ha forjado, que al empuje de sus tropas, para lo cual espera obtener un gran éxito de las gestiones de un grupo de parlamentarios que ondeando bandera blanca, se aproximan a las posiciones europeas.

La entrevista de los parlamentarios con el general Morlaix es breve, porque el caudillo europea no se deja amilanar por las exigencias del Emir, que le exige la capitulación bajo amenaza de que de no hacerlo se vengará dando muerte al capitán indígena Youseff.

Rechaza Morlaix tal proposición y el combate adquiere entonces la máxima intensidad tomando parte en él los carros de asalto y todos los modernos elementos de combate.

III

LA REHABILITACIÓN DE CARLOS

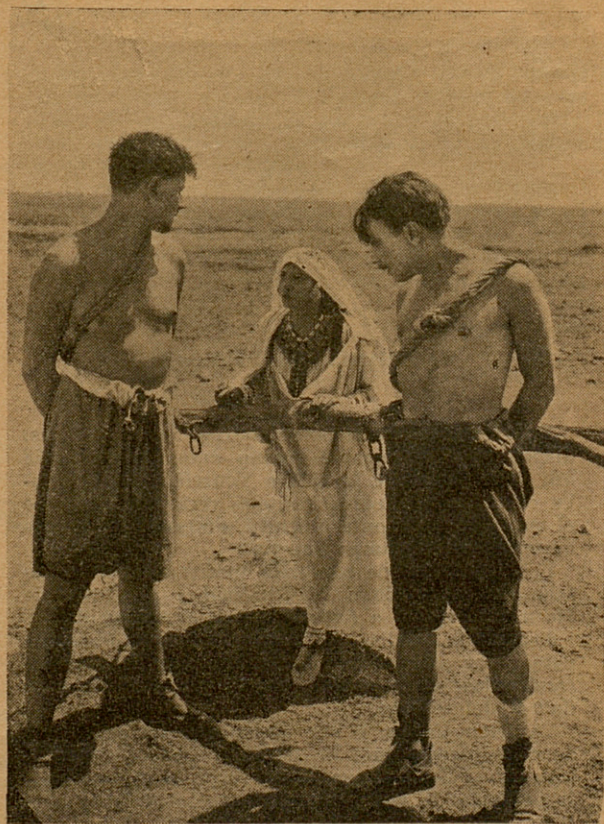
Enfurecido el Emir por el fracaso de sus planes, dispone que se ejecute cuanto antes la sentencia que debe privar de la vida a Youseff, pero la batalla entra en una nueva fase que varía por completo el curso de los acontecimientos, entrando las tropas europeas en el campo enemigo.

Los momentos de confusión motivados por la batalla, los aprovechan Ali-Ben-Said y el Barón de Horn para raptar a Aurora y a su amiga Daillah.

Perdida la batalla, el Emir, vestido humildemente para pasar desapercibido, vaga por las llanuras escondiéndose en la medida que lo permiten los accidentes del terreno.

También Carlos y sus amigos se dirigen hacia aquellos parajes para libertar a Aurora. Se encuentran con el Emir al que, en un rasgo de generosidad, le perdonan la vida y él, en atención al favor recibido, les revela el donde se encuentra secuestrada la joven Aurora.

Momentos después entáblase una lucha feroz entre Ali-Ben-Said y Youseff y Carlos, que por su parte atacó al Barón de Horn con furia feroz, al que



...pero quiso el destino aciago que los dos cayeran prisioneros del Emir.

tras horrible lucha consigue dar muerte haciéndole espiar al fin sus cobardes crímenes...

También Youseff ha dejado herido de gravedad a Ali-Ben-Said, que viendo cercana su muerte, confiesa la verdad para dejar en paz su conciencia.

Y entonces refiere como obrando a instancias del Barón de Horn, y sabiendo que Carlos había sido nombrado tesorero de la Comisión de festejos, se apoderó de un uniforme de ordenanza introduciéndose así sin despertar sospechas hasta la habitación de estudio de Beauvoisin, descerrajando el «bureau» y colocando el dinero entre el equipo para que le consideraran culpable.

El Marqués de San Bertrán y Aurora, que presencian esta revelación de Ali-Ben-Said, consideran lo injusto que han sido al juzgar a Carlos e imploran su perdón, en el momento en que quien fué instrumento de la maldad del Barón de Horn expira...

El Marqués exclama:

—¡Cuán injusto fuí al juzgar a Carlos!

Aurora, sintiendo que la felicidad renace en su corazón, agrega con suplicante acento:

—¡Perdona, Carlos, si he dudado de tu amor!

Y un beso único, beso que condensa en su estallido toda la pasión que embriaga, deleita, convirtiéndose en el motivo único de nuestra vida, sella el juramento del amor constante.

Algunas semanas espúes tiene lugar en París, a donde se han trasladado los héroes de esta interesante historia, el Consejo de Guerra que devuelve a Carlos su honor militar, y éste manifiesta su propósito de terminar su carrera, casándose antes con Aurora.

También Youseff, después de prestar su última declaración, emprende el camino de Marruecos, donde le espera la abnegada Daillah para premiar con su amor la noble conducta que ha observado con sus amigos Carlos y San Bertrán.

Tras las vicisitudes pasadas en las que les hemos acompañado desde las páginas de esta narración interesante, Carlos y Aurora encuentran en la dulce ambrosía del amor el mayor de los gozes que es bálsamo de consuelo y esperanza divina de amores constantes... Una mirada de Aurora promete un mundo de ilusiones...

FIN

Próximo número, día 9 de Junio:

La preciosa y subyugante novela de
amor y celos:

Con el amor no se juega

Interpretada por la lindísima

Lysiane Bernhardt,

nieta de la eminente trágica

Sarah Bernhardt

Postal: *Lysiane Bernhardt*

N.º 66 ~~~~~ 25 cénts.

No deje V. de leer el 3.^{er} libro de

FILMS DE AMOR

SACRIFICIO

Novela de un corazón femenino
destrozado

Creación de la nueva «star»

FAY COMPTON

Colección V. *FILMS DE AMOR*
la mejor y mejor presentada de todas
las novelas cinematográficas

Cubierta a varias tintas
Literatura selecta : Precio **50** céntimos

BIBLIOTECA

Éxito sorprendente de la novísima y selecta
publicación dedicada a las

Celebridades de Varietés

Núm. 1 **Ramper** «El cómico más cómico
de todos los cómicos»

Núm. 2 **Mercedes Serós** Ídolo de
los públi-
cos.

~~~~~ Cubiertas a varias tintas ~~~~~

**Biografía,**

**Anécdotas,**

**Chistes,**

**Colmos, etc.**

Con cada librito se regala una artística postal  
firmada por la artista



Precio  
popularísimo **30 céntimos**

# FILMS